RAMALHETE DE FLORES A FELICIDADE DESTE REYNO DE PORTVGAL

em ſua milagroſa reſtauração por ſua Mageſtade Dom Ioaõ IV. do nome, & XVIII. em numero dos verdadeiros Reys Portuguezes.

DEDICADO A MESMA MAGESTADE.

POR DONA MARIANA DE LVNA natural da Cidade de Coimbra.

Anno 1642.

EM LISBOA. Com todas as licenças. Na Officina de Domingos Lopes Roſa. A cuſta d, Autora.

252

A SVA REAL MAGESTADE.

O immortal templo dos ſoberanos louores de voſſa Real Mageſtade, em ſuas aras hua filha das ſeluas do Mondego, offerece em humilde victima eſtes verſos, nos quais com rezão teme ſer reprouada. porque as obras nam igualaõ ao leuantado penſamento, mas quando mais deſmaiada em braços deſte receo, ſeruè de eſtimulo a minha confiança, ſaber que a real benignidade de voſſa Mageſtade, entre os famoſos laureis, que as celebradas Muſas, & ſoberanos Apollos deſta Cidade lhe tem dedicado: aceitara eſta piquena flor, que o nome ganhara de perfeita, quando minha fortuna a guie aos olhos de voſſa Mageſtade, dos quaes recebera ſer, para ſe poder imprimir, dando voſſa Mageſtade licença, & animo para que eu proſiga as proeſas, que nos pronoſticamos de voſſa Mageſtade, a quem Deos guarde por felices annos, para gloria deſtes Reynos, & temor dos alheos.

Dona Mariana de Luna.

A EL REI N. SENHOR NO DIA, QVE SE IVROV POR REY, E SENHOR destes seus Reynos de Portugal.

EM a famosa Vlissea,
Vlissea assombro raro,
de quanto cinge Neptuno,
& cobre o celeste manto.
Aos quinze de Dezembro
daqueile anno desejado
sahio, qual Romano Augusto,
Dom Ioaõ do nome o quarto.
A ser de tantos desejos
alma de hum desejo largo,
& a tomar o sceptro altiuo
deste imperio Lusitano.
Hia sua Magestade
tam airoso, & tam bisarro,
que o sol vendo que o vencia
d'enueja escondeo seus rayos.
Leuaua negro sombreiro,
& nelle postas a espaços
pedras, que vestir podiam
de luz o dia mais claro:

as plumas de negro, & branco,
em quem respeitoso o vento
tocoua de quando em quando.
E da prisam que a Zenobia
poz o vencedor Romano,
ostentaua em giros d'ouro
em seu colo de alabastro:
Que a sombra do altiuo rosto
de mil perfeiçoes theatro,
nouo valor recebia
o rico metal presado:
Com a vzada cerimonia
hia de baixo de hum palio
sua Magestade, feyto
reliquia de seus vassallos:
Peregrino Imão das almas
dos sentidos, doce encanto,
esphera de pensamentos,
& de muitos olhos aluo:
Sobre hum galhardo ginete,
que co'bello peso vfano
hia ao som do aureo freo
briosamente dançando:
Assi sua Magestade,
que o Ceo nos guarde mil annos,
desta sorte atrauessaua
pelo Terreiro do Paço.

No

No qual valerosamente
se formaua hum marcio campo,
que a bella mãy del Rey Nino
por seu pudera julgalo:
E nelle representaua
o filho de Iuno Caro,
hum dilatado caminho
de belicos aparatos.
Os Capitaẽs valerosos
ally se vião armados
do duro metal, que a tantos
manda auer o Estigio lago:
E os Alferez pareciaõ
hũs de Abril, viuo retrato,
outros imitar nas cores
da prestante Iris o arco:
As tremolantes bandeiras
parece que ameaçando
estauaõ futuramente
os soberbos Castelhanos:
E ò som horrido das caixas
estaua como incitando
os coraçoẽs Portuguezes
abrir as portas de Iano:
A cujas vozes Cocito
de temor ficou parado,
& remitio Acheronte
os remos do fragil braço;

Pluto, Radamanto, & Minos,
tambem por hum grande espaço
os tormentos suspenderam
dos afflitos condenados:
As tres horridas Megeras
co cabello sulfuriado,
os feos rostos cobriram,
cheas de medo, & d'espanto:
O cerbero temeroso
d'outros segundos assaltos
de Alcides, poz em silencio
os latidos temerarios:
Zonas, Pollos, & Coluros
ficaram como espantados,
& sobre os dourados eixos,
todo o Ceo ficou parado.
E os coriscantes Planetas
là nos alcaçares sacros
suspensos ficaram vendo
o portento nouo estranho:
Naõ vio a soberba Roma
em seus triumphos cifrado
mayor poder, que ostentauam
os Portugueses fidalgos:
A seu Rey praça fazendo,
entre festiuos aplausos,
& praças das armas de amor
eram seus olhos bisarros:

Hũ

Hũs na graça competiam
coado lindo moço infausto,
que inda hoje em flor adora
a bella Deosa de Paphos:
Outros, que do Grego Achiles
aquelle a que custou caro
da fermosa Policena
ver o rosto soberano:
Sem competencia de Vlisses
os famosos Lusitanos,
mereciam bem as armas,
pelo valor de seus braços:
E sobidos nos da fama
co esplendido aparato,
chegaram ò real templo
por Affonso edificado:
Onde com respeito humilde,
qual de Abraham com zelo sancto,
adorou ao Rey diuino
o nosso Rey Lusitano:
Ahi das maõs do Arcebispo,
varam justo, illustre, & sabio,
tomou a coroa, que era
dom piqueno, a Rey tamanho:
E vòs famoso Pompeo
desta nossa idade espanto,
assi vosso nome, & sceptro
vejais senhor, dilatado:

Daqui donde acaba a terra,
& começa o mar Occeano
até donde a linda Aurora
tem os thalamos rosados:
Que aceiteis de meu desejo
o que tenho de louuaruos,
se me concedera agora
o que me nega Parnaso.

A MESMA MAGESTADE.

FAmoso Rey Don Iuan
aquien el Cielo nos guarde
años, que vuestros vassallos
desean eternidades:
No temais Monarcha inuicto
las amenaças de Marte,
pues el mismo humilde besa,
senhor, vuestros pies reales:
Y mas quando os mirais dueño
de vn imperio el mas notable
de quantos desde su cuna
vio de Faeton el padre:
Y en las Zonas christalinas
y los orbes immortales,
se eterniza vuestro nombre,
con las diuinas deidades:

Qu

la de los Trajanos calle
de los Numas, y Alexandros,
y los Pompeos notables:
Temendo ya vueſtro braço,
eſtà el Alarbe infame,
que qual Ceſar vè que os nombra
la fortuna por ſu amante;
Solo para vós ſu rueda
promete tener eſtable
mientras rija ſu ganado
Protheo em liquido eſtanque:
Y la beliſſima Tethis
de Topacios, & Diamantes
texe la corona hermoſa
para vueſtras ſienes graues:
Y embidioſas las màs Nimphas
de clauelès, y azahares
os hazen mil aporfia
ſobre ramos de corales:
Y el ſceptro, de que temblando
eſtâ el miſmo trifauce
a vueſtras heroicas manos
rinde el ſupremo Tonante:
Y aquella muger biſarra,
que de los campos, y valles
de ſus diuinos theſoros
le diò el Cielo la llaue:

de los jardines de Athlante,
para vueſtros pies Auguſtos,
hermoſas al ſombras haze:
Y tambien para el ſeruicio
de vueſtra perſona, y trajes,
os rinda telas la Perſia,
Ofir ſus rubios metales:
Ceylan el roxo rubi,
dulces Zafiras Eufrates,
ſus ricas perlas el Sur,
y las màs piedras el Ganges,
Terſos Marfiles Egipto,
Y Bàbilonia ſus Parques,
aquien diò naturaleza
lo mejor de ſus eſmaltes:
Sabâ precioſas Aromas,
ſu ſepulchro aquel aire,
que de ſus miſmas cenizas,
dizen muchos, que renaſce,
Y ſu antigo Ilion Troya
para vueſtros alcaçares,
y en ſus quadras la Grecia
a ſus pinturas treſlade:
Sus altos triumphos Roma,
y ſus generoſidades,
aquel Rey, que por dar todo
diò el alma en ſu Campaſpe:

Sus

Cresso sus riquezas grandes,
y su preciada carroça
el tierno amador de Dafne:
Todo quanto se comprende
de Neptuno en los cristales
el Artico, y el Antartico
os confiessen vassallagen,
Ea pues famoso Don Iuan
vuestros echos memorables
sobre los Etereos Austros
enpiecen a dilatarse;
Que se el Rey de los Planetas
pudo a Iussue pararse
a vòs el Zodiaco todo
gran señor, es bien se pare:
Començad Fenix del mundo
a ser desta guerra Athlante,
ya defender valeroso
vuestras tierras, y ciudades:
Y aduertid, que al lado vuestro
teneis Lusitanas azes;
que Hectores son sus soldados,
Mauortes sus capitanes:
Y todos juramentados,
que a la costa de su sangre
ande librar vuestra vida
mientras las suyas duraren;

Enfin

vitorias tan espantables,
que escurescan las famosas
de las passadas edades.
Y daran nobles historias
al tiempo, y a sus anales,
honra à vos, miedo al mundo
fama, a vuestros capitanes.

CANCAMEM LOVVOR DE SVA Mageſtade.

SVblime Rey, de quien culta Camena
Canta el loor a ora,
Nò en la agreſte auena,
Mas en metrica lyra, y mas Sonora,
De quantas en ſu Ocaſo
Toca Apolo en las Seluas de Parnaſo.

Y eſſa la bella Muſa a que no iguala
Ninguna de ſu coro
Veſtida em regia gala
Lo menor, en la qual era ſer de oro,
Que en ella deſcubria
Piedras de cuya luz ſe viſte el dia.

No con menor donayre peregrino
El llanto de la Aurora.
En hilos de oro fino,
Gira al hermoſo cuello, que atezora
A la nieue mas rara,
Que el cielo de ſus nubes arrojara.

El cabello esparzido al dorado viento,
Siendo todo prisiones
Del pecho mas esento,
Y hermosa red de libres coraçones,
que en sus dorados rizos
El alma que los mira bebe echizos.

Y sobre sus diuinos esplendores
Vna girnalda tiene
De las castalias flores,
Que riega con sus aguas Hipocrene,
Y a trechos por entre ellas
Del sagrado laurel las ojas bellas.

Sentada en la vrilla deleytosa
Del Tajo cristalino
Està la Musa hermosa,
Qual el clauel mas puro, y color fino
Se muestra a la mañana
Vestiendo perlas sobre Tiria grana.

De vn frexno gozala siempre amena sombra;
Y la presente flora
En la fragante alfombra
Con gracia, que los orbes enamora
En hermosos matizes,
Tiende de sus boninas los tapizes.

Alli se muestra en la fulgente Silla
Tan bella, y peregrina,
Que es nueua marauilla,
La hija de las plantas de Ericina,
Y siendo sus donaires
Las inquietas lisonjas de los aires.

Màs cercana se muestra de Neptuno,
Por gozar su frescura
La flor aquien dio Iuno
En su leche la candida hermosura
Tan bisarra en la gala,
Quanto diuina en el holor que exala.

Y aun parece junto de su engaño
El infausto Narciso,
Hermoso por su daño,
Y a las sombras del triste Cypariso,
Cliciellora, y suspira
Por el dorado Sol, que amante mira.

Aquel Iouen, que vido en roxa sangre
Teñida su beleza,
Y de su vida estambre
Fue vna fiera aquien naturaleza
Para ser de la tierra
Horror criò en vna oculta sierra.

Llorando està su suerte desdichosa,
Y a en flor conuertido,
Y la Acidalia hermosa,
De quien tan dulcemente fue querido,
En las hojas le escriue,
Aquel dolor, que tierno en ella viue.

Y la que amor perfeto el mundo llama,
Vestida en mil colores
Se requesta en la grama,
Siendo a frenta de muchos amadores,
Pues no se ha visto vn hombre,
Que tenga desta flor perfeto el nombre.

En liquidos cristales desatadas
Se miran Aretuzas
Al valle despeñadas,
Y tu o Amaltea no te escuzas,
Que aqui con mano propia
Esparses lo bizarro de tu copia.

Y en este bosque ameno, y consagrado
Por eternas edades,
Al Tajo celebrado,
Y las hermosas, y humidas deidades,
Es donde sonorosa,
De vòs canta señor, la Musa hermosa.

Dize

Dize de Apollo la querida hermana
En ſu canoro canto,
O nacion ſoberana,
Que otra vez ſois del mundo nueuo eſpanto,
Gozad pues glorioſa
Siglos el Rey, que os viene hazer dichoſa.

Sugete el poder vueſtro Luſitano,
Quanto ay de Polo a Polo,
Y vós Rey ſoberano
En los orbes, que piſa el ſacro Apolo,
Viuais eternamente,
Pues llegaſtes a ſer Rey de tal gente.

En eſte boſque Iliſio, que podia
Ser de beldad exemplo,
La memoria tenia
Compueſto a vueſtro nombre immortal templo,
Adonde condecoro
Por portento fatal ya vos adoro.

Pues ya amante, ya tierno mi pecho
En vn fuego amoroſo
Lo miro eſtar dezecho,
Y ſolo a vôs en verſo numeroſo,
Soberano milagro
Con la lyra la fè pura conſagro

Por vòs bueluo a cobrar ò gloria mia,
Aquel valor luzido,
Que tanto ha que tenia
Sepultado en las aguas del oluido,
En cuyas tristes olas
De solo mi dolor cantaua a Solas.

No en canoro, y metrico instrumento,
Que alli no le tenia;
Però mi sentimiento
De mal templàda lyra me seruia,
Y al desonoro canto
Las quexas respondian de mi llanto.

Mas aora por vós tengo mirado
Todo de otra manera,
Y floresido el prado,
Alegre, y deleitosa esta ribera,
Los arboles frondolos,
Y los celestes orbes mas hermosos.

Susagrauios oluidá, y solamente
Por vòs esta cantando
Filomena contente,
Y al cielo, que la escucha enamorando,
Que en sus diuinos quiebros
Tiene al amor hurtados sus requiebros.

El

El bello Sirguerillo enamorado,
Con su pico disquita
El ramo con que atado
Se mira, y qual amante solisita,
El romper las prisiones,
Que le hazen no gozar sus ocasiones.

Que oyendo està la Mirla, del quexosa,
Porque tanto se tarda,
Que tierna, y amorosa
Sus braços solamente alli aguarda,
Y todas las mas aues,
Alternando estan coros suaues.

No ay Nimpha, a Madria, ni Napea,
Que por vòs no se vista
De bizarra librea,
Y al Harpon de cupido se rezista,
Que son de sus amores
La causa principal vuestros loores.

Y en vôs el hijo claro de Latona
Sus grandezas imprime,
Gozad pues de Elicona
A las sabrosas aguas, Rey sublime,
Que aun veros espero,
Marte en la lança, y en la pluma Homero.

Solo merecen vueſtras plantas bellas,
Calçar Cothurnos de oro,
Y a los aſtros de eſtrellas
Subais a ſeres vno de ſu coro,
Y vueſtra regia pompa,
Cante la fama en ſonoroſa Trompa.

Y dando alma a la Tuba con ſu aliento,
Glorioſa ſe lebante
En las alas del viento,
A los Paços Eterios de Tonante,
Y en concertadas vozes
Vueſtro loor publique entre los Diozes.

A la tierra baxando en dulces rimas,
Vaya con mis hermanas,
Llebando a varios climas
Vueſtras altas proezas, mas que humanas,
Que a pezar de la ſuerte
Emulas ande ſer al tiempo, y muerte.

Y vòs del mar princeſa, alta Vliſſea,
Gozad pues las famoſas
Glorias, mas que Niquea,
Que las ſuyas an ſido fabuloſas,
Mas las que en vòs ſe miran
Al miſmo Phebo en ſu Zenith admiran.

Pero

Però cessa señor, la Cancion mia,
Que ya del oculto valle,
Con la mano me hazia
Señas la bella Musa, que me calle,
Que para otra Minerua
Lo mas, que ella cantare se rezerua.

A SVA MAGESTADE PELLO PROPRIO DAS guerras, que se dizem com Castella.

SOBERANO señor aquien abarca
La fama ya con lusitanias glorias,
Y a pezar de la suerte, y de la parca
La materia dareis a altas historias:
Partid pues famosissimo Monarcha
A recebir de Marte las vitorias,
Y a mostrar el valor de vuestra mano
En su ser exceder al ser humano.

Mirad famoso Rey, que la fortuna
Subirà a vuestros echos triumphales,
Hasta a los mismos orbes de la Luna,
Y os promete vitorias tan nauales,
Que vuestra espada solo en valor vna
Coronaran laureles immortales,
Y sean sus hazañas de tal modo,
Que las pueda temer el mundo todo.

Porque

Porque a la parte Eteria de Oriente
En ombros de la fama, y la vitoria
Se llebanta vn palacio eminente,
Cuyas puertas las guarda la memoria:
Dentro vna dama hermosa, y excelente
A quien el mundo llama inmortal gloria
En tronorico de oro està sentada,
Y de heroicos varones rodeada.

Vnos de azero estan todos armados
Y alli tienen sus echos valerosos
En laminas doradas retratados,
Otros escriuen libros numerosos:
Y dellos variamente estan cercados
Haziendose sus dueños tan famosos
Que muchos an llegado por su pluma
A do ningun mortal, llegar prezuma.

Aqui pues, sobre todos llebantado
La señora que rige este aposento
Debaxo de vn docel de oro laurado
Os tiene de cristal vn rico assiento,
De tiempos tan preteritos guardado;
Que los años passaron ciento a ciento
Despues que la Sibilla dulcemente,
Las hazañas cantò del Occidente.

Y en su canoro canto assi desia,
Que primero mil males, y mil daños
La famosa nacion receberia
De señores, y principes estraños:
Mas su felecidad começaria
A mil, y a seiscentos quarenta años
En vn sublime Rey, que por mysterio
El cielo lo daria al Luso imperio.

Y vna ciudad famosa, y situada,
De vn celebrado rio ala orilla,
En alas de la fama llebantada,
Ella seria octaua marauilla:
Quando viesse su frente coronada,
Y ocupada tambien su regia silla
Por vn supremo Rey, que sin segundo
El auia de ser en todo el mundo.

Y pues en vòs ó ramo soberano
De aquel ilustre tronco de Bragança,
El alto Dios con poderosa mano
A Portugal cumplió esta esperança:
No receleis Alcides, Lusitano
Los hados, la fortuna, y la mudança,
Que para no temeres sus reueses,
Os basta seres Rey de Portugueses.

A EL

A EL REY NOSSO SENHOR.

SONETO.

ALto ſenhor, a quem o Ceo diuino
Eſcolheo por myſterio ſoberano,
Para ſeres do Reyno Luſitano
Outro Peno, mais proſpero, mais digno:
De voſſo valor raro, & peregrino,
A que chegar naõ pode o de Trajano,
Cante Talia en verſo, mais que humano
Na temperada Lyra d'ouro fino:
Voſſo nome famoſo leue agora
Daqui donde no mar ſe banha Apollo,
A fama, gran ſenhor, em doce canto:
Atè os roxos terminos da Aurora,
E dilatado aſſi de Polo a Polo
Poſſa do mundo ſer fatal eſpanto.

AO MESMO.

SONETO.

FAmoso Athlante, que vna, y otra Zona
Venis a sustentar con mano altiua,
En tablas de diamante el tiempo escriua
El loor, que de vòs ya se pregona:
De vuestra Augusta frente la corona
Ciña el sacro laurel, y verde oliua,
Y eterno vuestro nombre immortal viua
En los orbes del hijo de Latona:
Envòs obrò el cielo quanto el quiso,
Y os dió de sus grandezas tanta parte.
Que os haze de la tierra vn paraiso:
Febo en la Lyra, y en la lança Marte,
Iove en poder, y en beldad Narciso,
Y en la pluma excedeis a la misma Arte.

(?)

Taxão este Ramalhete em reis. 7. de Agosto de 642
Menezes. *Ribeiro*